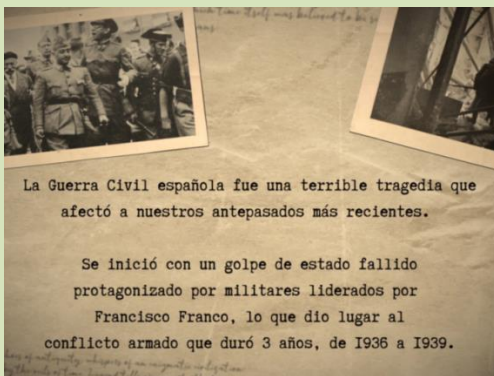


DESTELLOS EN LA OSCURIDAD

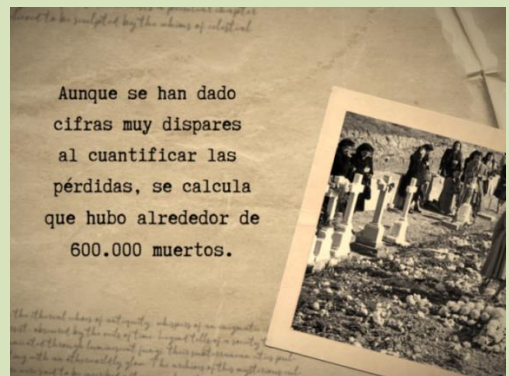
-DOSSIER EXPLICATIVO-

¿POR QUÉ DESTELLOS EN LA OSCURIDAD?

En 2026 se cumplen 90 años del comienzo de la Guerra Civil, quizás la mayor catástrofe en nuestra historia.



Suc de Teatre - La Tarumba quiere recordar este aniversario con *Destellos en la oscuridad*, cuya historia se centra básicamente en los primeros años de la postguerra.



Imágenes en la pantalla mientras entra el público

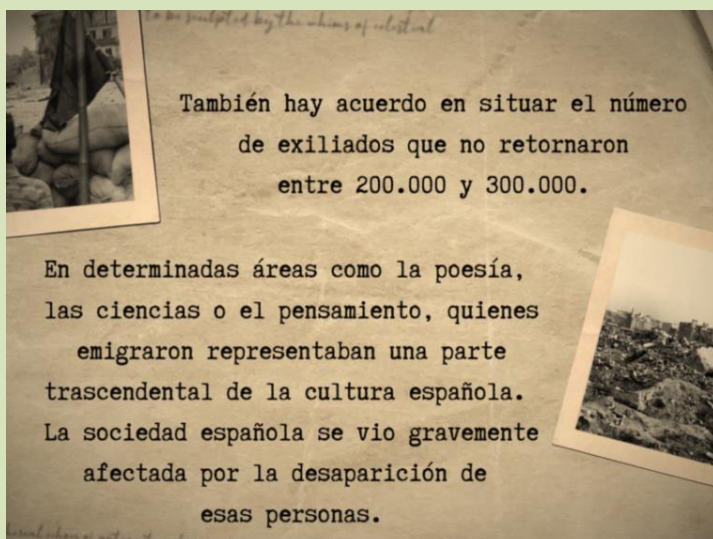


Imagen en la pantalla mientras entra el público

Fueron años horribles: juicios sumarísimos y fusilamientos, exilio, hambre, miedo, odios, venganzas... En la actualidad mucha gente no conoce aquella época atroz. Ni la larga dictadura a la que dio lugar. O la ha olvidado. Cuando no la justifica o idealiza.

La fuente de inspiración ha sido Leoncio Badía, el “Enterrador de Paterna”, quien, en los momentos más duros y terribles de los primeros años de postguerra, ayudó a muchas mujeres a poderse despedir de sus deudos fusilados y recogió prendas de estos para poder ser identificados cuando fueran exhumados, aun a riesgo de su vida.



Leoncio Badía

“EL ENTERRADOR DE PATERNA”

La obra recoge algunos momentos de su existencia. Fue sepulturero de Paterna entre 1939 y 1945, años en los que hubo más de dos mil fusilados a los que tuvo que enterrar en fosas comunes como castigo.

Cuando comenzó la guerra, se alistó como voluntario y fue destinado a chófer de coroneles, por sus conocimientos sobre mecánica y disponer de carné de conducir. Al acabar la contienda, fue condenado a la pena capital, pero al poco se le conmutó la condena a muerte sin que sus descendientes sepan aún por qué, tal vez por la intercesión de algún alto mando al que sirvió.

Buscó trabajo, pero no encontró: se le cerraban las puertas por su pasado republicano. Tuvo que pedírselo al alcalde y este le mandó a enterrar a los suyos en el cementerio de Paterna como castigo. Es precisamente en esos momentos terribles en los que tiene que sepultar a tantos conocidos que, tras un juicio sumarísimo, habían sido fusilados cuando aflora su personalidad, su entereza y su humanidad. A riesgo de su vida, dignificó los cadáveres enterrándolos separados y tumbados de cúbito supino; ayudó a muchas mujeres, que acudían por la noche, a poderse despedir de sus deudos fusilados, y recogió prendas de estos para poder ser identificados cuando fueran exhumados.



El Terror, el paredón de Paterna

Uno de los episodios más duros que tuvo que vivir sucedió cuando un día comprobó que uno de los fusilados aún vivía. Se le ocurrió informar al cura para ver si se compadecía, pero este sacó una pistola de la sotana, le apuntó a la sien y le ordenó que lo enterrara si no quería acabar como él. Cuando llegó el cementerio, ya estaban los militares allí.

Leoncio, cuyo sueño fue ser maestro, era un hombre apasionado por la lectura. Con el tiempo fue refugiándose en sus libros de filosofía, aislándose, autoexiliándose, como una forma de escapar de las experiencias tan traumáticas que le tocó vivir.

¿PARA QUÉ DESTELLOS EN LA OSCURIDAD? SENTIDO DRAMATÚRGICO

A pesar de varios momentos de su vida que han inspirado *Destellos en la oscuridad*, los personajes, sus nombres, sus caracteres, el desarrollo de las situaciones pertenecen a la ficción. No se trata por lo tanto estrictamente de una biografía, sino de una obra en la que el autor ha fantaseado a partir de algunos momentos de la existencia de Leoncio Badía, ha añadido personajes muy importantes para la trama, ha imaginado escenas, creado personajes simbólicos y ha pretendido dotar al espectáculo de sentido dramático, es decir, de significación y coherencia conceptual.

¿PARA QUÉ
ESTE
ESPECTÁCULO?



La obra plantea un intenso diálogo entre el pasado más cruel de la dictadura, recién acabada la Guerra Civil, y nuestro presente. Con una finalidad muy clara: provocar la reflexión en el espectador.

La última escena de la obra se desarrolla en la actualidad. Esperanza, la hija de Antonio, el protagonista, recibe a una periodista que va a entrevistarla para publicar al día siguiente un reportaje sobre su padre. Ese día va a recibir la “Medalla de Plata de la Villa” en un acto póstumo, concedida por la corporación municipal por su labor humanitaria y por haber sido tan útiles las prendas guardadas por él que han podido aclarar las identidades de muchos de los enterrados en fosas comunes.



A pesar de haberse aprobado el acuerdo en el ayuntamiento, se ha producido, sin embargo, un grave enfrentamiento entre concejales con referencias a la Guerra Civil.

El espectador recuerda entonces lo que sucedió en la disputa entre Antonio y Evaristo, su primo, con el que mantenía una relación fraternal, en la última escena situada en los primeros años 40. El primo ha luchado en el bando nacional y es al acabar la guerra un reputado falangista que logra salvarlo de la pena capital. También del terrible momento en el que él no sigue las órdenes del cura de ajusticiar y enterrar al moribundo. Este ha informado a Evaristo y él acude al depósito del cementerio para informarse.



En el enfrentamiento entre ambos primos, que oponen las dos visiones opuestas que caracterizaron a los dos bandos, debaten intensamente sobre la posibilidad de que, pasado el tiempo, pueda volver a repetirse todo.

Se le deja al público, por lo tanto, que extraiga las oportunas conclusiones y que las contextualice en la situación política que se está produciendo en toda Europa, que a algunos recuerda el ambiente prebélico de los años 30 del siglo XX que culminó con la Segunda Guerra Mundial.

La *teoría del ciclo histórico* ideada por el **pensador italiano Giambattista Vico** y reformulada posteriormente por el **filósofo alemán Friedrich Nietzsche** bajo el nombre de “eterno retorno”, servirían para ejemplificar las similitudes que se pueden encontrar entre ambas épocas históricas. Según esta corriente de pensamiento, la **Historia es cíclica** y todos los **periodos y acontecimientos tienden a repetirse**.

LA VANGUARDIA

LO REAL Y LO SIMBÓLICO

En la historia se combinan personajes reales con otros simbólicos.

Entre los primeros, en los años 40, Antonio y su mujer, María, que han de enfrentarse primero a la condena a muerte de Antonio y, después, a sobrellevar el castigo, las dificultades de esos años y el señalamiento por pertenecer al bando de los perdedores. Junto a ellos, el “benefactor”, el primo de Antonio, Evaristo, de su mismo pueblo y a quien considera un hermano, destacado falangista. Del mismo bando, aunque opuesto a este, el Director de la prisión, requeté que hubiera fusilado encantado a Antonio y a todos los perdedores, pero que tiene que aceptar las conmutaciones de penas ordenadas por sus superiores. Además, dos curas muy diferentes, que oponen dos maneras distintas de encarar su vocación y el conflicto, y dos mujeres afectadas por los fusilamientos, que no pueden ni despedirse de sus seres queridos ni enterrarlos dignamente. Por último, ya en la actualidad, la hija de Antonio, Esperanza, y la Periodista completan esta nómina de personajes reales.

Pero la obra también introduce personajes de carácter simbólico, las Sombras. La obra comienza con una proyección del mapa en color de España de 1936. Mientras se escucha el primer texto filosófico que lee Antonio, poco a poco, unas manchas negras van cubriéndolo desde los laterales hasta ensombrecerlo por completo. Las Sombras conectan con estas manchas, representando la violencia y la destrucción. Aparecen en diferentes momentos de la obra en los que muestran gráficamente y acentúan las situaciones de mayor intensidad dramática. Por otra parte, componen cuadros plásticos, pues se relacionan coreográficamente entre ellas y con algunos personajes realistas.

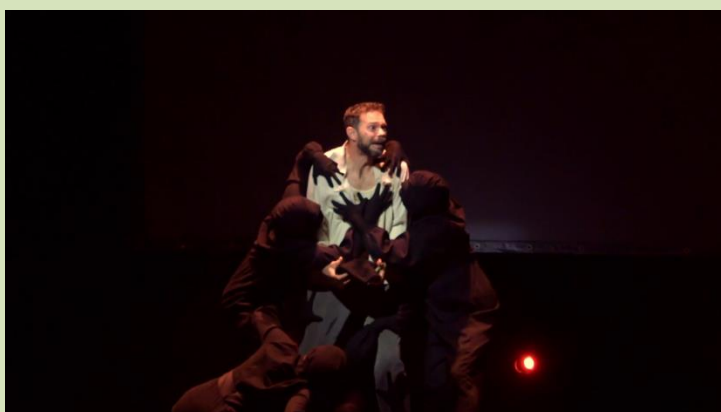


Unos y otros están caracterizados por un vestuario apropiado a cada uno. Más irreal y sugerente en las Sombras y con más fidelidad histórica a los personajes reales, tanto a los de los primeros años 40 como a las dos mujeres que aparecen al final. Un magnífico vestuario diseñado y confeccionado por la actriz Patri Aranda.



LA INTERPRETACIÓN ACTORAL

Los dos tipos de personajes han enfocado el trabajo interpretativo de manera diferente. Las Sombras lo han centrado en potenciar la expresividad del cuerpo, dado que utilizan máscara y solo emiten rugidos y sonidos. Han acercado su corporalidad al animal, al mastín, al lobo, a la serpiente, a la fiera; pero también han servido de inspiración licántropos y vampiros, en especial lo inquietante y fiero de Nosferatu. Cuerpos encorvados, manos como garfios dispuestas a rasgar y destrozar; la parte delantera de la máscara proyectada hacia delante decidida a morder y despedazar, desplazamientos impulsivos o sinuosos dependiendo del momento y, sobre todo, una actitud violenta y agresiva.



Por su parte, los personajes reales han trabajado la intensidad emocional y la técnica del control y potenciación de la energía. Algunos personajes se acercan al expresionismo por sus emociones y estados anímicos excesivos, por su maldad, dolor o desesperación llevadas al extremo, aunque en general se adscriben al código naturalista. En todos se ha buscado la verdad, acercar las vivencias tortuosas de los personajes a la sentimentalidad del actor, a hacer suyo, creíble y convincente el personaje. Se pretende crear seres llenos de autenticidad y sinceridad que traspasen el escenario y conecten con la sensibilidad del espectador.



POTENCIACIÓN DE LO TEATRAL

Es evidente que la historia es entrañable y dura, aunque tiene algún momento con el que se intenta destensar el horror. Pero también hay otros ingredientes que, como las Sombras, pretenden dotarla de mayor expresividad y potencia teatral.

Uno muy poderoso es la **música** original creada para el espectáculo, una música que subraya los momentos más potentes y las situaciones de mayor sentimentalidad. No podía irle otro estilo mejor a esta historia desgarradora que el expresionismo, con el que se pretende provocar sentimientos intensos y conflictivos, como miedo, sufrimiento, tensión... La fragmentación, el protagonismo de cada instrumento en diferentes momentos, los silencios, una melodía que se rompe de repente o que continúa desarrollándose, el ataque inesperado de otro instrumento, la inquietud y el dramatismo que sugiere, la sensación aparente de caos... El objetivo de este estilo es expresar la experiencia humana en su forma límite o extrema. Precisamente lo que están viviendo los protagonistas de *Destellos en la oscuridad*

Y en el mismo estilo expresionista se inspira la **iluminación**, caracterizada por el uso de fuertes contrastes de luz y sombra para crear una atmósfera opresiva, siniestra y que refleje el estado psicológico de los personajes. Su objetivo es, más que representar la realidad, transmitir una visión subjetiva y emocional, expresar los estados de ánimo y la psicología de los personajes, generalmente atormentados.





Si bien, el **espacio escénico** se caracteriza por su esencialidad y funcionalidad, lo que le aleja del sentido espectacular de los ingredientes analizados, la presencia continua de una pantalla en el centro del escenario, en la que aparecen vídeos, imágenes y rótulos, confiere al espectáculo, por una parte, una finalidad didáctica y complementaria de lo que se ve y dice en escena, pero, por otra, también una mayor teatralidad al aportar otra perspectiva más plástica.

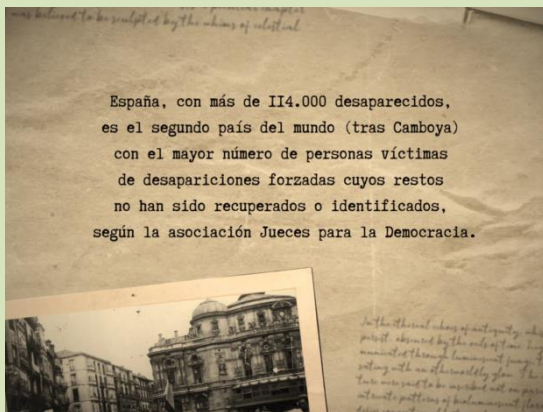


Imagen en la pantalla mientras entra el público

La función pedagógica de este espectáculo comienza ya desde el momento en que entra el público a la sala. Mientras se escucha una melodía lenta, de funeral, en la que van surgiendo y desapareciendo canciones populares de la guerra, en la pantalla se van sucediendo y repitiendo una serie de imágenes que informan sobre la contienda e ilustran sus consecuencias: época en la que ocurre y cómo se inicia, número de muertos en el frente, de asesinados, de desaparecidos, de exiliados...

En resumen, el espectáculo ofrece gran variedad de ingredientes. Por una parte, el drama intenso y directo, donde los personajes muestran sentimientos profundos en un espacio desnudo y elemental; por otra, el artificio de los personajes simbólicos, la música, la luz y los efectos de la pantalla, y por último, una decidida voluntad de se conozca esta parte tan dolorosa de la historia de España y se aprenda. Todo ello para ofrecer al espectador al mismo tiempo un espectáculo emotivo, sincero, esclarecedor, educativo, poderoso, expresivo y plástico.

